



Leer para no dejar de ser una sociedad humana y crítica



Claudio Lobos
 Editor/ Coordinador de Ediciones UTEM

La razón principal para no leer en Chile es la falta de interés. Eso indica la Encuesta Nacional de Participación Cultural y Comportamiento Lector 2024, realizada por el Ministerio de las Culturas y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). El 51,3% de las respuestas da esa razón.

Hace casi un mes se conmemoró en el país el Día Mundial del Libro. En muchas regiones celebramos una de las mayores invenciones humanas, capaz de

emocionarnos, estimular nuestra creatividad, darnos conocimiento e incluso hacernos más libres y felices.

El escritor argentino Jorge Luis Borges dijo que "de los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo".

Pero, si es tan transformador y asombroso, ¿por qué no es tan popular? Sin duda, es un artículo de gran valor, por la experiencia que

entrega y su tremendo aporte a la mente y al espíritu. Pero, en la práctica, no es popular. No hay ganas de leer.

De acuerdo con la citada encuesta, en Chile tenemos un 39,6% de las personas que reconoce leer poco. Y sólo apenas un 4,9% se describe como "lectores frecuentes".

Lo cierto es que todos leemos. Pero muchos leen informes por sus funciones laborales, artículos de prensa que pasan rápidamente al

olvido, frases motivadoras en redes sociales... Se podrá discutir si estos textos tienen más o menos valor, pero casi con total seguridad no dan la experiencia que da un libro. Sobre todo, uno bien escrito.

El urgente desafío de leer

No se trata de ser alarmistas ni de anclarse en una visión romántica. Pero los libros suponen una comunicación más rica, sugerente, con más matices, y en la que el o los autores se han tomado el tiempo no sólo para contar historias o exponer situaciones, sino también para describir, ejemplificar, analizar, fundamentar, interpretar, profundizar, contrastar... Es decir, para todo aquello que involucra el pensamiento crítico.

Y no hablamos acá sólo del libro físico, hecho con papel. Me refiero también a obras en formato digital, dispuestas para e-readers, así como a audiolibros. Imagino que muchos de los nativos digitales que gustan de leer libros

optarán por e-books y otras personas buscarán un audiolibro.

Lo que primero debemos perseguir es que las personas quieran leer. Y luego que lo hagan, que disfruten y comprendan. Para lo primero, debemos empezar por casa, leyendo en voz alta a nuestros hijos, contándoles historias, mirando libros con ellos. Luego vendrán la escuela, los profesores, las bibliotecas y otros agentes para complementar esa acción.

Y, para mejorar los niveles de comprensión lectora, algunas ideas obvias, pero claves: promover y facilitar una lectura silenciosa, concentrada, más lenta, idealmente en un libro, acompañados de un diccionario; subrayar ideas, hacer resúmenes, discutir lo leído.

Necesitamos más cuentacuentos en colegios, bibliotecas, librerías, parques; más actividades con autores en establecimientos educacionales; más espacios en los medios para hablar de libros y

lecturas; más libros de pequeñas editoriales y de sellos universitarios, así como autoediciones, en las bibliotecas escolares; más universidades con sellos editoriales que tengan reconocimiento y visibilidad en el ecosistema, para seguir abriendo mentes, provocando debate y ampliando horizontes; más librerías y libros de menor precio.

Querer leer, hacerlo más y comprender mejor es un desafío de todos y todas. Es urgente, pues el efecto de no leer y de no comprender va más allá de manejar menos léxico o tener una conversación más pobre. Es contribuir a una sociedad más deshumanizada, y menos crítica, libre y dialogante.

La idea es que el libro y la lectura atenta y continua, aun conviviendo con la experiencia fragmentada que implica lo digital, llenen los espacios, no sólo de nuestras ciudades y casas, sino también de nuestras mentes y corazones.